

---

# Dios náhuatl desaparece de la puerta de una iglesia del Istmo

Víctor de la Cruz\*

Siendo el Istmo un lugar de tránsito forzoso “hollado por grupos migratorios”, decía don Wigberto Jiménez Moreno, “es muy poco probable que la población de esta zona haya sido más o menos homogénea en épocas anteriores”.<sup>1</sup> Entre los que atravesaron esta región de norte a sur sin duda alguna están los nahuas, ya sea bajando del Golfo de México a la llanura del océano Pacífico o siguiendo la ruta de la costa del Pacífico desde Guerrero hasta el Soconusco;<sup>2</sup> por lo que encontrar huellas de su mitología, dioses y prácticas religiosas en la religión de los *binnigula'sa'* en el Posclásico no parece sorprendente.

## Guixipecocha

El primer lugar sagrado nombrado por fray Francisco de Burgoa en el Istmo es el de *Guixi-*

*pecocha*.<sup>3</sup> ¿A qué dios estaba consagrado el culto de este lugar? Ni Francisco de Burgoa ni ninguna otra fuente histórica lo dicen, pero la información etnográfica combinada con la etnohistórica de otros lugares mesoamericanos darán la respuesta a esta interrogante en las líneas siguientes.

La primera pista que conduce al nombre del dios a quien estaba consagrado el cerro al cual se refiere Francisco de Burgoa<sup>4</sup> está en Laoyaga, ubicado al norte de este cerro; lo llaman “Cerro Negro”, uno de los colores distintivos de Tezcatlipoca; pero también el color del cuerpo de Quetzalcóatl, según Eduard Selser.<sup>5</sup> A pesar

<sup>3</sup> Fray Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción de la Parte Septentrional del Polo Ártico de la América y, Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y Sitio Astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca*, tomo II, México, Porrúa, 1989 [1674], p. 351.

<sup>4</sup> Hasta donde tengo noticias, el primero en identificar el cerro al que se refiere Francisco de Burgoa con el de Tlacotepec fue Wilfrido C. Cruz, en la primera parte de su artículo “Quetzalcóatl pasó por Tlacotepec”, publicado en el periódico *Istmo*, México, D. F., 31 de enero de 1942, año II, núm. 13, pp. 3 y 5. Lamentablemente fue el último número del periódico, por lo que no conocemos el final del artículo.

<sup>5</sup> Eduard Selser, *Comentarios al Códice Borgia*, con *Apéndice de láminas explicativas*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963, vol. I, cap. 2, p. 70.

\* CIESAS, Unidad Istmo.

<sup>1</sup> Wigberto Jiménez Moreno, “El Enigma de los Olmeca”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 5, México, 1942, p. 121.

<sup>2</sup> William R. Fowler, “Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos”, en *Arqueología*, Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, segunda época, núm. 1, enero-junio 1989, p. 94.

de que en Laoyaga ya no se habla el *diidxazá* o zapoteco, varios préstamos de esta lengua subsisten en el español de ese lugar; entre ellos el nombre de una fiesta celebrada durante la noche del 24 de julio, llamada “Vela *Ya’sé*”, antes del 25 de julio que es el día de la fiesta del santo patrono, Santiago. Otra pista es Ixtepec, a 13 kilómetros al este de Laoyaga, donde también se rinde culto a una imagen con este apellido, San Juan *Ya’sé*. La traducción de *ya’sé* es “negro” y éste no puede ser otro sino el Tezcatlipoca negro, responsable de la muerte, señor del inframundo, quien presidía el día 1 muerte en el calendario adivinatorio y era intercambiable con Mictlantecuhtli.<sup>6</sup>

En mis recorridos por estos pueblos del sur del Istmo, un campesino y albañil de Juchitán me dio como nombre de dicho cerro *Dani-nisa Berengola*, “Cerro de agua del guajolote macho”.<sup>7</sup> Ésta es la forma contemporánea del nombre que da fray Juan de Córdova en su entrada “Gallo desta tierra”, *Pète nigòla*; de *Pète*, “gallina”; *nigòla*, “macho”, es decir ‘guajolote macho’. Cerro Negro, *Dani Yaase’* o *Dani-nisa berengola* en *diidxazá*, que tiene la cumbre más alta en la región con 1250 metros de altitud,<sup>8</sup> se encuentra como lindero entre Laoyaga y Tlacotepec, *Xibicudxe* en *diidxazá*; quedando el primer poblado al norte, como ya se dijo, y el segundo en el extremo noreste de *Dani Ya’sé’* o Cerro Negro. Al sur de este lugar se divisa el hoy llamado “Cerro de la Garza”; sin embargo hasta fines del siglo pasado este otro cerro aún se llamaba [*Dani*]Nisabeche, es decir ‘[Cerro]-Agua de jaguar o león’.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Michel Graulich, “Tozoztontli, Huey Tozoztli et Toxcatl, fêtes aztèques de la moisson et du milieu du jour”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, XIV, 1984, p. 153.

<sup>7</sup> Comunicación personal de Remigio Jiménez, de la quinta sección de Juchitán, 1999.

<sup>8</sup> INEGI, Carta topográfica “Salina Cruz”, E15-10, D15-1.

<sup>9</sup> Colección de “Cuadros sinópticos” de los Pueblos, Haciendas y Ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, anexo número 50 a la *Memoria administrati-*

Al hablar del ritual de la expiación del pecado, Seler dice que a Tezcatlipoca se le retrataba en la forma de un pavo macho, llamado por el intérprete del Códice Borgia *chalchiuhtotolin*, “gallina de piedra preciosa”,<sup>10</sup> y explicado como la imagen del dios llamado Tezcatlipoca por los mexicanos, “espejo humeante”.<sup>11</sup> Seler consideró que por una transferencia natural de ideas, el pecado fue representado como suciedad, excremento y desperdicios; y en las pictografías donde se representaba la confesión de los pecados, en oposición al *Pète nigòla* se retrataba a un hombre en el acto de autoflagelación, extrayendo su propia sangre o, en su lugar, los símbolos del autosacrificio.<sup>12</sup> Tal vez lo anterior explique por qué Córdova en su entrada “gallina de esta tierra”, después de dos equivalencias, da una tercera que dice “*pèrequèhi* [gallina-mierda] porque come estiércol”. Y de allí el nombre del cerro como *Dani-nisa berengola*.

La iglesia más antigua de Tlacotepec era la llamada de los Doce Apóstoles, hoy en ruinas. Aparentemente habría sido construida a finales del siglo XVIII, pero no se sabe nada antes de ella ni cuándo dejó de usarse.<sup>13</sup> De las tres que se encuentran en el centro de la población actualmente, El Calvario es una capilla, quedando dos iglesias propiamente: la de Santa María Magdalena y la de Pasión o Cruz Verde.

La iglesia de la Pasión Verde también es conocida como de la Cruz Verde, porque los hablantes del *diidxazá* usan los préstamos castellanos

*va presentada al H. Congreso del Mimo el 17 de septiembre de 1883*, vol. II, Oaxaca, Imprensa del Estado, a Cargo de I. Candiani, 1883, p. 602.

<sup>10</sup> Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, vol. I, cap. 2, p. 150.

<sup>11</sup> Eduard Seler, “Wall Paintings of Mitla”, en *Bureau of American Ethnology*, Bulletin 28. Translated from the German under the supervision of Charles P. Bowditch, Washington, Smithsonian Institution, 1904, p. 281.

<sup>12</sup> *Idem*.

<sup>13</sup> Martha Lis Garrido Cardona, *Monumentos coloniales religiosos del istmo de Tehuantepec*, México, INAH (Científica, serie Monumentos Históricos), 1995, pp. 60-62.

‘cruz’ y ‘pasión’ como sinónimos; y por el color de la cruz que preside el altar de esta iglesia, verde. La fiesta de esta cruz se realiza entre el 30 de abril y el 3 de mayo, a la cual llegan en peregrinación principalmente habitantes de los estados vecinos de Chiapas y Veracruz, además de personas de los pueblos vecinos del sur del Istmo pertenecientes a Oaxaca. La puerta del costado sur, sin color o un color que aparentaba el natural de la madera, estaba adornada con siete altorrelieves, dos ellos en la parte superior de la hoja derecha; llamándome especialmente la atención estos dos últimos, glifos del día caña, los cuales a primera vista parecían dos recipientes rectangulares en la base, pero en lugar de las bocas, en la parte superior terminaban en tres puntas.

Para explicar la presencia de los glifos en la puerta sur de la iglesia de la Cruz Verde es posible pensar que aquélla venía de la iglesia abandonada o que los glifos se copiaron de una puerta de ésta u otra iglesia que antecedió a la de los Doce Apóstoles, hoy en ruinas.

Tomé unas fotos de la puerta con los glifos y me fui a mi casa, donde, consultando antiguas revistas, encontré un artículo sobre “El glifo calendárico ‘4 Caña’ en el Palacio de Cortés”, en cuyas ilustraciones reconocí los rasgos que adornaban una de las hojas de la puerta sur de la iglesia de Tlacotepec. De acuerdo con los autores del artículo, quienes comparan las representaciones de los símbolos de *xóchitl* y de *ácatl*, en el primer caso, “se señala el cáliz redondeado o al menos con un círculo que corresponde al ovario. La base de *ácatl* en cambio, suele ser rectangular...”<sup>14</sup> En cuanto a la planta que representa este glifo en el Posclásico, dos

investigadores sostienen que se trata de carrizo o los carrizos como grupo.<sup>15</sup>

En enero de 1999, motivado por un artículo de Wilfrido C. Cruz, decidí regresar a Tlacotepec. Mi sorpresa y desagrado fue grande porque ya habían cambiado la vieja puerta con los glifos por una de caoba, nueva pero sin los viejos adornos. Del artículo de Cruz recuperé la etimología en náhuatl del nombre del pueblo y su ubicación geográfica:

Tlacotepec significa en mexicano “cerro partido”. Etimología: *tlaco*-medio, *tepetl*-cerro. Situación geográfica y topográfica: está comprendido entre los 16° 30’ 20” de latitud norte y 3° 46’ 10” de longitud este del meridiano de México.<sup>16</sup>

Respecto a la etimología del nombre del pueblo en *diidxazá*, los habitantes del lugar y de los pueblos circunvecinos lo traducen como ‘nariz de palito’, porque ignoran el nombre completo que aparece en Francisco de Burgoa; de modo que toman *xi* como ‘nariz’ y *bicudxe* como ‘palito’; es decir fragmentos o pequeñas ramas seca de los árboles. Pero en el zapoteco colonial el nombre completo registrado por Burgoa en su *Geográfica descripción* es *Guixipecocha*; y de aquí es de donde debemos analizar la etimología del nombre. En el nombre actual se ha perdido la primera sílaba *gui-* por aféresis, *-pe* pasó a *bi* y *cocha* cambió a *cudxe*. De modo que regresando al nombre original, *Guidxi*, *guixi* o *gui’xhi*, como escribimos actualmente, podría ser ‘pueblo’, ‘pasto’ o ‘monte’; *pe* o *bi* es aire; y *cocha*, *cudxe* o *gudxa*, humedad de la tierra para sembrar, según el *Vocabulario* de fray Juan de Córdova.<sup>17</sup> Así que el significado del

<sup>14</sup> Alfredo Barrera y Jorge Angulo, “El glifo calendárico ‘4 Caña’ en el Palacio de Cortés (Cuernavaca, Mor.)”, en *Boletín INAH*, época II, núm. 8, enero-marzo 1974, p. 21.

<sup>15</sup> Joaquín Galarza y Bárbara Torres, “Acatl: Carrizo. Signo de la escritura azteca: el glifo y la planta”, en *Journal de la Société des Américanistes*. Publié avec le concours de L’Académie Française, du Centre National

de la Recherche Scientifique et de la Ville de Paris, Tome LXXII, Paris, 1986, pp. 33-53.

<sup>16</sup> Wilfrido C. Cruz, “Quetzalcoatl pasó por Tlacotepec”, en *Istmo*, México, D. F., enero 31 de 1942, p. 5.

<sup>17</sup> Fray Juan de Córdova, *Vocabulario castellano-zapoteco*, edición facsimilar, introducción y notas de Wigberto Jiménez Moreno, México, SEP-INAH, 1942, [1578], f. 415v.

nombre de Tlacotepec en español es ‘Monte o pasto de aire húmedo’.

La base de los dos glifos “caña” que se encontraba en la puerta de la iglesia de la Pasión Verde era rectangular, pero proporcionalmente casi se traga la parte superior del glifo, porque equivale a tres terceras partes de la figura, cuyos extremos superiores en forma de trébol representan un brote o cogollo de la planta entre dos hojas. Dicho conjunto de rasgos en la parte superior de la figura se parece mucho a un glifo que aparece sobre la frente de los dioses olmecas, reproducido por Miguel Covarrubias en su famoso artículo sobre el arte olmeca.<sup>18</sup> Este glifo, según Joralemon, es el brote de maíz de un corchete, atributo de los Dioses I y II.<sup>19</sup> Éste podría ser el origen o antecedente del glifo que se lee en náhuatl como *ácatl* y traducido generalmente como ‘caña’ o es el mismo; pues en realidad al hablar de caña se estaría hablando de la del maíz, la planta madre de los mesoamericanos, la cual los alimentaba.

Sin embargo, el parecido más cercano de los glifos de la iglesia de Tlacotepec, y casi podríamos decir de donde fueron copiados, está en los glifos que aparecen en las dos caras de la lápida descubierta por Alfonso Caso en Yucuñudahui, en la Mixteca Alta, en 1938; si no fuera porque en el ejemplo mixteco la base es redondeada, es decir representa un cáliz. Este glifo llamado por Caso “glifo D”, e interpretado por este mismo autor como la pictografía de una flor, aparece también en el Códice Nuttall y en la escritura mexica.<sup>20</sup> Existen tres posibilida-

des para explicar la presencia del glifo 2 caña en este lugar: 1) En el año 2 caña, que en la correlación del antiguo calendario mexica con el calendario gregoriano corresponde al año cristiano 1507, según el *Códice Telleriano-Remensis* y el *Códice Vaticano A*<sup>21</sup> hubo un eclipse de sol;<sup>22</sup> 2) También en este año se celebró la ceremonia del Fuego Nuevo, *xiuhmolpilli*, “atadura de años”, la cual se realiza cada 52 años;<sup>23</sup> 3) Sin embargo resulta más importante todavía que entre los nahuas había un dios Dos Caña, *Omacatl*:

Está muy ataviado,  
tiene su casquete de plumas,  
tiene puesto un tocado de dardos.  
Su manto de cordeles con un ribete  
de anillos rojos.  
Su escudo con banderola de papel  
lleva en una mano.  
Tiene su mirador.

(Está sentado en) su sillita de juncias.<sup>24</sup>

De acuerdo con Thomas S. Barthel, de la lista de 36 dioses que recogió Sahagún en Tepapulco, *Omacatl* es el último y uno de los dos que están sentados —el otro es Paynal—, en este caso en un atado de carrizos; cuyo origen es el cielo nocturno, y su función: observar el

<sup>18</sup> Miguel Covarrubias, “El arte ‘olmeca’ o de La Venta”, en *Cuadernos Americanos*, año V, vol. XXVIII, núm. 4, julio-agosto 1946, p. 162; lámina 3, quinto lugar del penúltimo renglón.

<sup>19</sup> Peter Davin Joralemon, *Un estudio en iconografía olmeca*, traducción de Francisco Beverido P. y Sarita González Ladrón de Guevara, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1990, p. 12, fig. 83.

<sup>20</sup> Citado y reproducido por Javier Urcid Serrano en *Zapotec Hieroglyphic Writing*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology number thirty-four, Washington, D. C., 2001, pp. 167-171, fig. 4.72.

<sup>21</sup> *Códice Telleriano-Remensis*. “Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript” by Eloise Quiñones Queber, foreword by Emmanuel Le Roy Ladurie, illustrations by Michel Besson, Austin, University of Texas Press, 1995, f. 42-a; y *Códice Vaticanus A (Códice Vaticano 3738)* o Ríos. Edición preparada por Ferdinand Anders y Marten Jansen, publicado por la Sociedad Estatal Quinto Centenario (España), Akademische Druck und Verlagsanstalt (Austria) y el Fondo de Cultura Económica (México), 1996, f. 87-a.

<sup>22</sup> Véase Walter Lehmann, “Eclipses solares, cometas y otros fenómenos en anales mexicanos”, en *Traducciones mesoamericanistas*, tomo II, Sociedad Mexicana de Antropología, México, D. F., 1968, p. 33.

<sup>23</sup> *Idem*.

<sup>24</sup> *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1992, p. 151.

cielo estrellado y ser el barrenador celeste para obtener el fuego nuevo: “La manifestación de *Tezcatlipoca* en forma de *Omacatl*, se refiere a la fecha anual *Ome acatl* (‘dos caña’) y con ello al principio de un ciclo calendárico de 52 años, ligado con la nueva obtención del fuego por medio del taladro”.<sup>25</sup>

Ahora bien, si es cierto que se trata del glifo 2 caña, éste sería el segundo caso conocido “en que un glifo calendárico es usado en forma velada como motivo ornamental”,<sup>26</sup> y cuya hechura me parece que obedece a la misma lógica y mecanismo de resistencia cultural que el glifo 4 caña en el Palacio de Cortés en Cuernavaca, Morelos. Hay, sin embargo, un problema serio para que los glifos que estaban en la puerta de la iglesia de la Cruz Verde, en *Xibicudxe* hasta 1998, sean aceptados como 2 caña: no se trata de un glifo con el numeral 2, sino la repetición del glifo dos veces; y según el estricto criterio de Alfonso Caso esto es imposible, “pues el numeral no se expresa repitiendo el nombre del signo, sino poniendo junto a éste los puntos numerales, aunque el signo aparezca duplicado, por razones de estética, siempre está acompañado por numerales”.<sup>27</sup>

No obstante el estricto criterio de Alfonso Caso, no sabemos con certeza cómo los pueblos sometidos durante la Colonia mantuvieron en la clandestinidad el culto a sus dioses en sus lugares sagrados.

Ya dijimos que en Tlacotepec o *Xibicudxe* se realiza una fiesta con la participación de peregrinos que vienen de otras partes del estado de Oaxaca, y también de los estados de Veracruz y sobre todo Chiapas, del 30 de abril al 3 de mayo en la mañana, cuando después de la misa católica del último día en ese lugar empiezan a

regresar de donde vinieron. Es posible también que en esas fechas no celebren a Tezcatlipoca sino a Quetzalcóatl, como en Cholula, según el testimonio de Las Casas:

La ciudad de Chololla, que dejamos ser de toda la Nueva España el mayor y sobre todos más devoto y frecuente, por votos y romerías, santuario, entre munchas y diversas fiestas que tenía y celebraba en una cada año el primer día de mayo, ofreciendo a *Quetzalcóatl* munchas rosas y flores, y los sacerdotes se vestían de unas ropas largas hasta los pies, blancas, sembradas de flores negras, y salían con unas diademas en las cabezas.<sup>28</sup>

La fecha es resultado de alguna correlación que estableció el propio Las Casas, o le informaron, en relación con algún calendario usado por algún grupo hablante de alguna variante de las lenguas nahuas. No hay que desconcertarse porque el cerro consagrado a Tezcatlipoca, ya sea en su advocación de “Guajolote macho” o 2 Caña, aparezca también asociado a Quetzalcóatl, pues Burgoa describió encima del cerro a un sacerdote con el ropaje de los sacerdotes de este dios.<sup>29</sup> Además, se han encontrado representaciones de Quetzalcóatl con disfraz de jaguar y este dios era el “patrón” de la trecena que empezaba con el signo *ce océlotl*, llevando varios ornamentos de piel de jaguar.<sup>30</sup> No debe

<sup>25</sup> Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria quanto a las cualidades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y Meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla*, Edmundo O’Gorman, ed., con un estudio preliminar, apéndices y un índice de materias, tomo II, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1967, p. 197.

<sup>26</sup> Fray Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción...*, op. cit., tomo II, cap. LXXII, p. 351.

<sup>27</sup> Guilhem Olivier, “Tepeyólotl, ‘Corazón de la Montaña’”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 28, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1998, pp. 119-10.

<sup>25</sup> Thomas S. Barthel, “Algunos principios de ordenación en el panteón azteca”, en *Traducciones mesoamericanistas*, tomo II, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1968, p. 68.

<sup>26</sup> Barrera y Angulo, op. cit., núm. 8, p. 22.

<sup>27</sup> Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1967, p. 5.

sorprendernos, entonces, encontrar en Tlacotepec un culto a Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, como dioses creadores, o a Tláloc, llamado Cociyo en *diidxazá*, pues como escribió Seler: “Se creía, pues, que una sola deidad, Quetzalcóatl, comprendía a cuatro diferentes dioses: Xiuhtecutli, numen del fuego, Tezcatlipoca, Tláloc y Quetzalcóatl, numen del viento”.<sup>31</sup>

Por otro lado, también creemos encontrar en *diidxazá* los nombres de los dos primeros dioses mencionados porque, como dice la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: “Y porque cada pueblo les ponía diferentes nombres, por razón de su lengua, y así se nombran por muchos nombres.”<sup>32</sup>

### Quetzalcóatl-Pecocha

La palabra *pecocha* se compone, según mi análisis, de *pe* o *bi*, ‘aire’; y *còcha* o *cudxe*, humedad de la tierra para sembrar, como ya se dijo. Así que, desde mi punto de vista, el significado de *Guixipecocha* en español es “monte o pasto de aire húmedo”. Ya que *guixi* es ‘monte’ o ‘pasto’, *Pecocha* sería entonces el nombre de Quetzalcóatl en *diidxazá*, o sea el aire húmedo que anuncia la lluvia: “decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover”.<sup>33</sup> Como escribió Eduard Seler a propósito de Ehécatl: “...no deja de sorprendernos que en la tradición mexicana —mexicana en el sentido estricto de la

palabra— al dios se le designe en todas partes como Ehécatl, dios del viento”.<sup>34</sup>

Es probable, empero, que a Quetzalcóatl se le conociera con otros nombres calcados del náhuatl al *diidxazá*. Wilfredo C. Cruz propuso la equivalencia entre Quetzalcóatl y Pelaquetza en un relato que publicó como una disyuntiva; sin embargo no explicitó el análisis que siguió para llegar a dicha conclusión o si el relato, con la equivalencia de nombres, fue recopilado en algún lugar del estado de Oaxaca.<sup>35</sup> El nombre del noveno día del *piyé* es *Pelaqueça* en su primera y segunda aparición en la lista de Córdova,<sup>36</sup> correspondiente al día *atl*, agua, en náhuatl; sin embargo en su tercera aparición es *pillaniça*, lo mismo que su aparición en la quinta vez; es decir alternan las dos, *queça* y *niça*, como raíces de este nombre de día,<sup>37</sup> siendo la primera probablemente un préstamo del náhuatl y la segunda la raíz original en *diidxazá*. Wilfrido C. Cruz interpretó como “pescado o culebra reluciente”, aunque me parece más acertada “culebra”,<sup>38</sup> porque “Culebra generalmente”, según fray Juan de Córdova, es *péla* o *pélla*; y *pilla* sería una variante histórica de la anterior. Para mí ambos nombres, *Pelaqueça* o *Pillaniça*, son simplemente variantes del otro nombre de Quetzalcóatl en *diidxazá*, cuya traducción es “serpiente preciosa” y “serpiente de agua”.

Sin embargo, es posible también que el culto a este cerro-agua del “guajolote macho” fuera en honor de Cociyo y sus ayudantes. A este respecto Eduard Seler, basándose en la obra de

<sup>31</sup> Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, op. cit., vol. I, cap. 2, p. 70.

<sup>32</sup> *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, (“Sepan cuantos...”, núm. 37), 1996 [1965], p. 24.

<sup>33</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, (esta nueva edición, con numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay K.), México, Porrúa, (“Sepan cuantos...”), 1977 [1938], Libro primero, cap. V, p. 32.

<sup>34</sup> Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, op. cit., vol. I, cap. 2, p. 68.

<sup>35</sup> Wilfrido C. Cruz, “Quetzalcoatl o Pelaquetza”, en *Oaxaca recóndita. Razas, idiomas, costumbres, leyendas y tradiciones del Estado de Oaxaca*, México, 1946, pp. 33-35.

<sup>36</sup> Fray Juan Córdova, *Arte del idioma zapoteco*, Morelia, Reimpreso por el gobierno del estado de Michoacán de Ocampo, bajo la dirección y cuidado del Dr. Nicolás León, Imprenta del Gobierno, 1886, pp. 204-205.

<sup>37</sup> *Idem.*

Núñez de la Vega, nos ilustra sobre la conjunción de los dioses Quetzalcóatl y Tláloc:

Los sabios-sacerdotes chiapanecos explicaban el nombre de Cuchul chan como “la serpiente emplumada que anda en el agua” y decían que era el patrono del séptimo signo. Esto significa que identificaban la serpiente emplumada con el dios de la lluvia, Tláloc, según veremos enseguida. También el K’ucumatz del mito guatemalteco tiene sin duda el significado del principio vivo del agua. *U c’ux cho u c’ux palo*, “corazón del lago, corazón del agua” lo llama el *Popol Vuh*. *Xa pa ya xu col vi ri*, “en el agua es su ámbito de acción” dicen de él los *Anales de los Cakchiqueles*.<sup>39</sup>

En consecuencia, ya que la fiesta de *Huey Tozoztli* se celebraba en el Altiplano Central del 14 de abril al 3 de mayo,<sup>40</sup> es posible que en esas mismas fechas se celebrara un culto a la fertilidad dedicado a Pecocho-Cociyo de los *binnigula’sa’*, en la temporada previa a las lluvias. De allí el nombre de la cruz viva que está en la iglesia de la Pasión Verde, que según los peregrinos es una cruz de una madera perennemente verde, que nunca se seca.

En vista de que en *Dani-nisa bere ngola* se rendía culto a un dios equivalente a Tezcatlipoca, cuya imagen podía ser el Chalchiutotolin o el jaguar (*Felis onca*); y de acuerdo con el análisis de Spranz “El jaguar y el pavo pasan por ser los animales (o los disfraces) de animal de Tezcatlipoca”,<sup>41</sup> podemos suponer que el nombre de Tezcatlipoca en *diidxazá* fuese

<sup>38</sup> Wilfrido C. Cruz, *El tonalamatl zapoteco. Ensayo sobre su interpretación lingüística*, Oaxaca de Juárez, Imprenta del Gobierno del Estado, 1935, p. 82.

<sup>39</sup> Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, vol. I, cap. 2, p. 68.

<sup>40</sup> Michel Graulich dice que en el siglo XVI se celebraba en el México central la fiesta de la veintena llamada *Huey Tozoztli*, “gran vigilia”, en honor de los dioses del maíz Cintéotl y Chicomecóatl. Véase: *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Istmo, 1990, p. 305.

Pèchetào o tal vez este nombre con la sílaba *tao* duplicada, para indicar su sacralidad, como en el caso del nombre del sumo sacerdote que encontramos en la entrada del *Vocabulario* de Francisco de Córdova “papa nuestro conforme a los nombres antiguos”, *coquíhuiaatòtào*; pues la partícula aumentativa *tào* ya de por sí implica grandeza y cuando se une a la palabra *pe* o *pi* —que significa aire, aliento, viento— forma el término para nombrar a dios, *pitào*. Esto nos lleva a pensar que el registro que hizo Francisco de Córdova en su *Vocabulario* no fue el de un jaguar común y corriente, como sucede en la entrada para león (*Felis concolor*), *pèchepiaha*, *pècheyáche*, por ejemplo, sino el de uno sagrado como el que pudo ser adorado en Tlacotepec y Laoyaga. Además de que el cerro hoy llamado de La Garza, que se encuentra al frente del Cerro Negro, hacia el sur de *Dani-nisa bere ngola*, se llamaba [*Dani*]Nisabeche, es decir ‘[Cerro]-Agua jaguar o león’, como ya se dijo.<sup>42</sup>

Dadas las múltiples evidencias del culto al jaguar desde la época de Monte Albán I, hasta el registro de Francisco de Córdova con el nombre de *Pèchetào*, o sea ‘jaguar sagrado’, podemos pensar que éste fue el dios patrono o dios tutelar de los *binnigula’sa’*, además de antecedente de Tezcatlipoca entre los nahuas. Sobre los dioses tutelares de éstos, Pedro Carrasco dice:

Los dioses tutelares de los principales grupos étnicos del Centro de México y de las principales entidades políticas, los que podríamos llamar dioses nacionales, son formas de los dioses creadores; los Tezcatlipocas y Quetzalcoatl. Estos dioses —además de las formas y actividades que los caracterizan en los mitos cosmogónicos— tienen

<sup>41</sup> Bodo Spranz, *Los dioses en los códices mexicanos del Grupo Borgia*. Una interpretación iconográfica, con 32 ilustraciones y 1791 figuras en el texto, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 182.

<sup>42</sup> Colección de “Cuadros Sinópticos” de los Pueblos, Haciendas y Ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, p. 602.

<sup>43</sup> Pedro Carrasco, “Las bases sociales del politeísmo mexicano: los dioses tutelares”, en *Actes du XLIIe*.

formas derivadas en que actúan como caudillos ancestrales de los pueblos de quienes son patronos.<sup>43</sup>

Sin embargo, Pèchetào pudo haber sido también el nombre de Tepeyollotl, “Corazón de la Montaña”, en *diidxazá*; en otras palabras, Tezcatlipoca y Tepeyollotl serían dos manifestaciones o dos aspectos de Pèchetào entre los nahuas del Altiplano Central y entre los *binnizá*. Como dice Graulich: “Se sabe también que Tezcatlipoca se confundía con Tepeyollotl, el jaguar ‘Corazón de la Montaña’, representante de la tierra y del cielo nocturno”.<sup>44</sup>

Respecto al jaguar sagrado que se transformó en Tezcatlipoca y Tepeyollotl, Wigberto Jiménez Moreno propuso la siguiente hipótesis, que ha tenido mucha aceptación entre los estudiosos de la religión mesoamericana:

Los orígenes de *Tezcatlipoca* son un enigma difícil de aclarar. Se percibe bien que el punto de partida debió ser el jaguar omnipotente en la Cultura de La Venta y en la fase I de la de Monte Albán que seguramente personificaba el terror cósmico de un ambiente lluvioso entonces inhóspito —el del Sur de Veracruz y del Istmo de Tehuantepec— poblado de fieras y alimañas y azotado por huracanes. *Tepeyollòtli* (“Corazón del Monte”), el “amo de los animales” que residía en una cueva y que en la de Chalma fue otrora la deidad venerada, fue el punto de partida de una elaboración mítica que se prolongó hasta culminar en *Tezcatlipoca*.<sup>45</sup>

A Eduard Seler le llamó la atención no encontrar mencionado a Tepeyollotl, ni su culto en las obras de los cronistas que trabajaron en el Altiplano Central y que, por supuesto, basaron su información en fuentes nahuas. “Ni Sahagún, Durán, Motolinía o Mendieta mencionan a este dios”, dice. Aunque, por otro lado, hay información confiable de que entre “las naciones mixteca y zapoteca, ambas emparentadas, fue conocido y recibió veneración especial”.<sup>46</sup> Según Eduard Seler, en las alas de la nariz de Tepeyollotl hay sendos botones:

Éste es un adorno que parece haber sido general entre las tribus establecidas en el litoral del Pacífico, en la región de Tehuantepec, Soconusco y en la vertiente del Pacífico de Guatemala; lo lleva la figura indicada en el Códice Mendocino como el jeroglífico de la ciudad de Xochitlan, cerca de Tehuantepec.<sup>47</sup>

Más adelante atribuye precisamente a la región sur del Istmo el origen de este dios: “El cabello largo y el anillo por el cual pasan las matas de pelo hacen suponer aun con mayor seguridad que este numen procedía de la región zapoteca.”<sup>48</sup> Walter Krickeberg manifiesta su acuerdo con Eduard Seler cuando escribe: “Tepeyollotl, dios del istmo de Tehuantepec, de las montañas y de las cavernas en quien se vio un aspecto de Tezcatlipoca”.<sup>49</sup>

A la propuesta de Eduard Seler de llamar Lachi-Gueche a Tepeyollotl en *diidxazá*, por mi parte agregaría la sílaba *tao* a ambos sustantivos, que significa grandeza; porque *Lachi*

*Congrès International des Américanistes*, Congrès du Centenaire, Paris, 2-9 Septembre 1976, Publié avec le concours de la Fondation Singer-Polignac, volume VI, Paris, 1979, p. 13.

<sup>44</sup> Michel Graulich, *op. cit.*, “Tozoztontli, Huey Tzoztli et Toxcatl, fêtes aztèques de la moisson et du milieu du jour”, en *Revista Española de Antropología Americana*, XIV, 1984, p. 153.

<sup>45</sup> Wigberto Jiménez Moreno, “De Tezcatlipoca a Huitzilopochtli”, en *Actes du XLIIe. Congrès International des Américanistes*, Congrès du Centenaire, Paris, 2-9 Septembre 1976, Publié avec le concours de la Fondation Singer-Polignac, volume VI, Paris, 1979, p. 27.

<sup>46</sup> Eduard Seler, “Wall Paintings of Mitla”, en *Bureau of American Ethnology*, Bulletin 28, p. 292.

<sup>47</sup> Eduard Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, vol. I, p. 173.

---

quiere decir órgano interno en general y con la sílaba agregada, Lachitào sería ‘pecho’ o ‘corazón’. La segunda palabra, *gueche*, quiere decir pueblo simplemente, con el agregado de la sílaba sería Guechetào, refiriéndose a una región o a un reino; como *nisa* con el agregado de la partícula *tao* pasa de ser simplemente agua para convertirse en *nisatào*, ‘mar’. Entonces el nombre de Tepeyollotl en *diidxazá* sería Lachitào Guechetào, el Votan de los tzeltales, pues según Eduard Seler: “Esto aparece en la etimología del nombre que, al parecer, significa en tzeltal, simplemente, ‘corazón’, ‘pecho’”.<sup>50</sup> Este nombre tiene sentido, pues en la lista de nombres del *piyé’* que nos dejó Francisco de Córdova en su *Arte*, el número 14 de la lista de 20, con el cual empieza el segundo *cocii* o trecena del *Cocijo*

<sup>48</sup> *Ibidem*, vol. I, p. 175.

<sup>49</sup> Citado por Guilhem Olivier, “Tepeyóllotl, ‘Corazón de la Montaña’ y Señor del Eco: El dios jaguar de los antiguos mexicanos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 28, véase la nota 2 al pie de la p. 100.

<sup>50</sup> Eduard Seler, “La religión de los zapotecos”, en Víctor de la Cruz y Marcus Winter, coords., *La religión de los binnigula’sa’*, México, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 2002, p. 27. Se trata de una versión en español de dos partes del ensayo de Eduard Seler,

*quiachilla*, es *quia-gueche*,<sup>51</sup> el cual corresponde al día uno ocelote de los calendarios nahuas.

Para entender la presencia de estos dioses en territorio de los binnizá, tenemos que pensar en una base común, “una religión extensa, fragmentada en múltiples matices regionales”, que “creaba una cosmovisión aceptada, con variantes de más o menos consideración, por las culturas de Mesoamérica”, como dice Alfredo López Austin.<sup>52</sup> Pero para entender el cambio de la puerta con los glifos y la desaparición del nombre del dios 2 caña sólo nos quedan las suposiciones para explicar el hecho: la ignorancia de los responsables de la iglesia, en el mejor de los casos, o el temor de los sacerdotes católicos de que Omacatl o Cociyo reviviera a la mitad de una misa un 3 de mayo.

“Wall Paintings of Mitla”; J. Eric. S. Thompson, dice que no hay razón para dudar de esta identificación en: *Maya Hieroglyphic Writing. An Introduction*, University of Oklahoma Press, Norman and London, 1985, p. 74.

<sup>51</sup> Juan de Córdova, *op. cit.*, *Arte del idioma zapoteco*, p. 204.

<sup>52</sup> Alfredo López Austin, *Hombre-dios, religión y política en el mundo náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Serie de Cultura Náhuatl), 1973, p. 51.

